



PREGÓN DE LAS GLORIAS DE MARIA 2005

ANTONIO MUÑOZ MAESTRE

Sevilla, 7 de mayo de 2.005



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



*A LA MEMORIA DEL ETERNO VIAJERO DE LA JUVENTUD, EL QUE NOS ACERCÓ UN CIELO EN
MOVIMIENTO QUE HABITA EN CADA RINCÓN DEL MUNDO.
A LA MEMORIA DEL GRAN GUERRERO DE LA PAZ ENTRE LOS HOMBRES.
A TU MEMORIA, PADRE.*

EL DESCUBRIMIENTO DE LA SONRISA

Atardecen mis recuerdos de muchas mañanas de mayo, en el colegio de mi infancia. En nuestras manos, varas de gladiolos blancos para adornar el altar de la parroquia, donde al domingo siguiente, nuestros pequeños compañeros iban a conocer a Dios vivo por vez primera.

Hasta entonces, hoy me doy cuenta, la Virgen aparecía en mi vida enmarcada en el dolor. Siempre bajo palio, siempre con pañuelo, siempre con el rostro húmedo y siempre cortejada de varales. Y Aquel día, por primera vez, mis ojos se percataron de su sonrisa. Ella estaba en un pequeño altar del templo. Yo no entendía muy bien por qué sonreía aquella Virgen. No estaba acostumbrado a verla feliz. Pregunté a mis compañeros cómo se llamaba, y nadie me lo supo decir.

Dicen que la providencia se manifiesta muchas veces en las coincidencias. Habían pasado algunos años. Aquel mayo infantil encerrado en el arcón de la memoria con siete llaves de oro, latía esperando la oportunidad de saltar al presente apenas el corazón diera la orden. El niño ya era un joven. Y mayo llegó con puntualidad cuando la Pascua abrió de nuevo sus pétalos. Llegué, con un amigo de la infancia, a una procesión que se celebraba en pleno mes de las flores. Una cruz parroquial avanzaba por una hermosa calleja de paredes tan juntas que su suelo nunca conoció el sol. La calle hacía una curva en su extremo que asemejaba un final sin salida. Miramos, y dijimos: “imposible, por ahí no cabe un paso”. Pronto apareció un simpecado que parecía sacado del mejor lienzo de Zurbarán. Más tarde, cuatro enormes ciriales apretados entre sí. Las miradas se dirigían ya a esa curva cerrada que poco a poco iba bañándose de luz y se abría como las cajas de música van derramando notas.

Y tuvo lugar el milagro. Un ascua de oro atravesó la impenetrabilidad de la piedra como la semilla de Dios llegó al vientre de María en Nazaret sin herir su cuerpo. Los segundos se congelaron como nuestros latidos, cuando centímetro a centímetro, el trono más alto que tuvo una reina, aparecía ya en el ensanche de la calle. Nuestras miradas fueron subiendo mientras la Virgen se acercaba, y buscaron la suya. Sonreímos, y Ella nos sonrió. Se abrió de pronto el viejo baúl de la memoria, y aquella mañana eucarística golpeó mi corazón con toda su fuerza. Habíamos descubierto las Glorias de María.

Éramos niños entonces
Y vimos una sonrisa.
Mayo era flor entre naves,
Se alzaba la eucaristía,
Y llamó nuestra atención
Una imagen escondida.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Nunca supimos su nombre,
Mas cuando alzamos la vista
Despertó nuestra sorpresa
Contemplar que sonreía.

Porque escuchábamos siempre
Que la Virgen en Sevilla
Lleva un húmedo pañuelo,
Y lágrimas cristalinas
Dibujan dos ríos de luces
Al nácar de sus mejillas.

El tiempo impuso su ritmo
En su imparable medida,
Y aquella Virgen sin nombre
De esa mañana eucarística
Hizo la risa recuerdo
Que pronto se difumina.

Pero todo vuelve, cuando
Es Dios quien lo determina.
Porque el tiempo se repite
Y puso el Cielo su guía,
Años después del encuentro,
En una calle escondida.

Porque la Virgen sin nombre
Que en mi infancia sonreía,
Apareció en las alturas
Transfigurada en la brisa,
Allí donde entre los muros
Nadie jamás pensaría
Que puede caber un paso,
Si no es por mano divina.

La vimos, porque Dios quiso.
Mayo puso verso y rima,
Y se fueron al olvido
Sombra, abstinencia y ceniza.
Porque por fin la encontramos
Y un cielo que resucita
Me descubrió en un instante
Que en el centro de mi vida,
La Virgen ya tenía nombre,
Mi Virgen de la Alegría.





**Excelentísimo y reverendísimo Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla,
Excelentísimo señor Alcalde,
Ilustrísimo Señor Presidente y Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la
Ciudad de Sevilla,
Dignísimas Autoridades,
Cofrades de Sevilla,
Señoras y Señores.**

Esto es un sueño del que no quiero despertar. Desde las palabras de Gabriel en su salutación; desde las palabras de la anciana Isabel al presentir a Dios en su propia familia; desde la premonición de dolor de Simeón; después de tantos siglos de alabanzas, oraciones, miradas y ofrendas, sigue siendo un regalo del cielo poder hablar de la Madre.

Mi eterno agradecimiento al Consejo de Hermandades y cofradías, por la designación y por tanta impagable amabilidad recibida a raudales desde entonces. Gracias a don Gonzalo Crespo por acercarme con su palabra el aliento de la Ciudad que me vio nacer, así como a la Banda de nuestra Ciudad por la magnificencia de su música. Gracias a mis dos hermandades de Gloria, y a todas las corporaciones letíficas de Sevilla, por hacerme sentir privilegiado de haber llegado a entender la fuerza de la sonrisa. Un abrazo de corazón a corazón a mis otras hermandades. Hoy solo caben el gozo y la gloria, pero ellos saben que Ella fue luz de mi Esperanza desde que vi por primera vez el mundo junto a su muralla; la compañera de mi dolor al lado del autorretrato que Dios le regaló a Sevilla; la que con su Gracia y su Esperanza hizo feliz mi adolescencia en el barrio que me vio crecer; y la que más tarde me hizo comprender que cuando pido su Amparo, tengo como firmes valedoras las Almas de todos los que quise. Gracias a mis padres por enseñarme a quererla, y gracias a todos aquellos con los que pude compartir ese amor.

Y finalmente, gracias, Madre Mía del Rosario. Porque sintiéndote ahí sé que nada debo temer, y que ese Dios dormido que acunas desde el principio de los tiempos, va a permanecer por unas horas despierto para que nada estorbe a las glorias de su Madre.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



ALMA DE SEVILLA

Pero la Mujer, la Madre, la muchacha nazarena que se derramaba sobre el mundo en su respuesta entregada; la que no encontraba posada en Belén, encontró hogar en Sevilla. Quiero imaginar una ciudad pretérita, sin haber aún descubierto a su Madre, y no soy capaz. Porque el Espíritu de Dios, cuya semilla habita en el interior de cada hombre, nos revela con dulce voz de silencio que antes de su llegada, esto no podía ser Sevilla. Ella moraba en cada palabra de amor de cualquier madre que cuenta historias a sus pequeños para que duerman; en las súplicas al cielo de las mismas madres cuando la enfermedad invade los cuerpos de sus hijos; en las maravillas que los hombres edificaron para loor del Creador al que ya hablaban como Padre.

Como ninguna madre puede desoir la llamada del hijo, María escuchó la llamada de Sevilla, y al igual que en las palabras de Juan sobre el Verbo Eterno, la Virgen se hizo Madre, y habitó entre nosotros.

Su presencia va mucho más allá de una imagen en un templo, o de una procesión por las calles. Ella vela en las cabeceras de las alcobas los sueños que coronan el último avemaría de cada jornada; preside en las paredes las penas y alegrías que acompañan la vida diaria; escucha en las carteras el latido de cada corazón sevillano; contempla en los muros, hecha cerámica vidriada, el caminar apresurado de los viandantes; hace sagradas las letras de las canciones, santifica los comercios, protege los vehículos de los viajeros, alivia el dolor de la enfermedad en los hospitales, y acompaña el viaje de eternidad y la oración superviviente que laten en las calles del camposanto.

Ella es sol y claridad de Sevilla. En la Ciudad tiene cientos de hogares. Pero hay uno que siempre contemplé con admiración. El recinto es oscuro. Ella es la lámpara que ilumina la capilla. Mágicos artesonados y ensortijadas yeserías acompañan a los diálogos del Redentor con el apostolado en la última cena, de manos de un extrañamente tenebrista Murillo. Parece que estuviera escrito que solo la imagen de María debía iluminar el templo. Allí, en la puerta de la Carne, como primer centinela de la judería, la Virgen de las Nieves se hace faro y lumbre de su hogar más bello.

Porque Sevilla estuvo a oscuras hasta que Ella llegó. La buscaba en la noche negra de la ignorancia, entre las tinieblas que siempre asustan al niño cuando la lámpara de la alcoba empieza a desatar las sombras de la noche, y todos los inofensivos decorados de la existencia se tornan presencias amenazantes.

La noche habitaba en callejas tenebrosas, heladas de solo ver oscuridad. La amplia plaza, el palacio vecino, la cercana puerta de la ciudad, el acueducto, todo era invisible aún para una ciudad que no tenía quien le mostrara la belleza.

Reinaba la noche
Por las azoteas
Y la oscuridad
Henchía la tierra
Antes de nacer



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



La primera estrella.

El pueblo soñaba
Junto a la calleja,
Donde tras la ojiva
De las mil quimeras
Se vislumbra un hueco
Que nunca se llena.

La ciudad vacía,
Sin flores, sin rejas,
Sin perfumes blancos
Flotando en macetas,
Rezaba y rezaba
Con palabras muertas.

Principio del tiempo,
Cuando nada era.
Porque no eras nada,
Sevilla, sin Ella,
Sin cantos alzados
Para su pureza,
Sin baile de seises
Con voz mañanera,
Danzando sus glorias
Junto a su realeza.

Y fue aquella noche
Envuelta en tinieblas
Cuando se escucho
Su voz en la Tierra.

Porque ni era bueno
Un Adán sin Eva
Ni podía Sevilla
Vivir más sin Reina.

Porque Dios lo quiso
Se encendió una estrella
Detrás de la ojiva
Que enmarca la iglesia,

Porque Dios lo quiso
En su omnipotencia
Nos mandó a su Madre,
Dijo: “La Luz sea”,
Y se hizo la Luz
Allí en San Esteban.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



LLEGADA DE LEJOS

Sevilla debe romper un tópico cuanto antes. Porque esta tierra donde la Virgen tiene su trono ideal no puede ser una isla en medio del mundo. Que más allá de nuestras fronteras, donde ya el Guadalquivir no extiende su hechizo, y donde la Giralda perdió su sombra infatigable, sigue habiendo hijos que aman a la Madre. Que Ella es protectora de todo el género humano, y que no existe nación, raza, pensamiento o religión que no lleve grabados en su corazón inmaculado.

Porque además, tenemos en nuestro suelo el regalo que nos hicieron desde otras tierras. Del corazón de la Rioja nos llegó su nombre, Valvanera, y se quedó para siempre con nosotros en las calles de la Calzada. Extremadura, tierra abierta a la humanidad, nos entregó a la que atravesó los océanos y extendió su devoción en los más lejanos rincones de ultramar, su Virgen de Guadalupe. Advocación que se repite en la Misericordia, como regalo de los hijos de Úbeda a Sevilla. Y entre todos los pilares del marianismo universal, los aragoneses nos regalaron el Pilar. Pilar que es símbolo de todos los que en el mundo recibieron el regalo de la lengua hispana, haciendo en San Pedro nuestro Babel, un poco más inteligible.

Sevilla siguió recibiendo trozos de amor mariano para completar su mosaico devocional, y dejó que la Virgen del Juncal inspirase su rostro en la Reina y Madre de Irún, para quedar ya para siempre como protectora del barrio que recibe de Ella su nombre. En la serranía de Córdoba, Cabra nos prestó a su Virgen de la Sierra para que perfumara para siempre las naves de San Roque, y de la de Jaén nos llegó la gran devoción del este de Andalucía. Su Virgen de la Cabeza ve convertida la gran romería en solemne procesión, y es entronizada en San Juan de la Palma, muy cerca de Nuestra Señora de Montemayor, Reina y Madre de Moguer. Los campos de Andalucía culminaron su regalo con la Virgen de Araceli, patrona de Lucena, y Nuestra Señora del Prado de Higuera de la Sierra.

Y si alguna vez hubo un regalo que agradeceremos siempre, a Huelva se lo debemos. Porque junto a la marisma de Doñana nació la devoción contagiosa que es ya símbolo vivo de Andalucía; la oración que cada día rompe fronteras, semillero de apostolado universal que tuvo la dicha de sentir en sus arenas las pisadas de Juan Pablo II. Ella vive tan dentro de nosotros, que hasta nos parecen pocos los semilleros de devoción rociera que habitan nuestra ciudad. Pero saben Sevilla, Triana, Sevilla Sur, la Macarena y el Cerro, que solo la que habita en las Rocinas es la aguja que marca su norte, y que la gran familia rociera está bien representada en esta tierra que siempre luchó, del brazo de su matriz onubense, porque cada Pentecostés, la llegada del Santo Espíritu a la tierra de los hombres estuviese coronada por el rostro celestial de la Virgen del Rocío.

Pero la mejor muestra de la capacidad de Sevilla para agrandar el hueco de su corazón, la tenemos en San Julián. Porque sus muros centenarios contienen el milagro mayor para un hijo de esta Ciudad. Que la Virgen, retama bendita junto al Mediterráneo, la que siempre fue silencio y meditación, tomó la palabra de Dios, la tradujo a nuestro lenguaje del corazón, y para gozo de esta tierra, se autoproclamó sevillana, y pidió que la trajeran con nosotros.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Te preguntaron un día:
Madre, di, dónde naciste,
Dinos dónde recibiste
Tu Anunciación de alegría.
¿Que lugar se merecía
Ser tu aposento y tu hogar?
Nazaret pudo cantar
Tu realidad y tu historia,
Pero en tu interior, la Gloria
Soñaba en otro lugar.

La pregunta no fue en vano.
Cuando la tarde acababa,
tu semblante ya miraba
a un horizonte lejano.
El crepúsculo serrano
Iluminó tu mejilla,
Y soñando la otra orilla
Dijiste al sol catalán:
“Llévame hasta San Julián
Porque Yo soy de Sevilla.”



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



MADRE DE LA ORACIÓN

Todas las madres lo saben, y Ella también. El nacimiento en Belén, la vida diaria en Nazaret, las visitas al templo de Jerusalén, todo fue un continuo recibir de súplicas, abrazos y llamadas del Hijo. Y a la sombra de la cruz, cuando ya todo era desesperación, con la mirada absorta en un moribundo que no estaba en un lecho, y al que no podía atender ninguna necesidad, esa Madre ganó para siempre la filiación del Mundo. Porque no hay madre mayor que aquella que no puede calmar el dolor de su hijo.

Porque, ¿quién puede olvidar el desvelo de una madre junto al lecho velando nuestra primera enfermedad infantil? ¿Quién puede ignorar que aquellos dolores del parto al que asistimos, pero que nunca podremos recordar, dan fuerzas para soportar todo el peso que la vida quiera echar sobre cualquier madre? En la oscuridad, la llamamos reclamando luz. En la soledad, pidiendo compañía. En cada golpe sufrido, buscando consuelo. Hay algo que Dios puso en la mujer, una semilla que nadie nunca podrá explicar, y que solo llegaremos a comprender por sus flores y por sus frutos.

Noche tras noche, siento que a mi lado
Una callada flor vela mi sueño.
Ayer, el nacimiento, en el pequeño
Rincón que la memoria me ha dejado.

De cada pena, queda su abnegado
Estar junto a mi lecho en fiel empeño
Y el sentir que su nombre tiene un dueño
Apenas mi llamada le he llegado.

Una Madre sonríe sobre el cielo
Y otra se hace a mi lado mediodía
Sol de la risa, llanto en el pañuelo.

Qué más puedo pedir, qué más querría
Si aquí tienen mis lágrimas consuelo
Y arriba tengo el nombre de María.

Sabes Madre, que tienes en Sevilla, entre todas tus advocaciones, algunas que llaman directamente a tu corazón de protectora. Porque es en nuestra necesidad cuando más cerca queremos tenerte, y en el llanto, en la enfermedad, en las decepciones, no hay pañuelo mejor que contemplar de cerca tu sonrisa.

Valme, Madre, desde el corazón de Bellavista. Abre, Señora tus brazos, si una tras otra, vamos solicitando tus Mercedes en la casa de luz que Sevilla te levantó entre la historia y el Río, Puerta Real para una Reina. Tú sabes, Madre, que en todas las oraciones que escuchas, hay una petición que siempre está presente. Porque el cuerpo y el alma fueron creados para la felicidad. Pero esa felicidad queda enturbiada cuando la salud nos abandona. A veces el dolor es soportable, y es otra forma de alabar a Dios con el sufrimiento. Otras, el cáliz parece desbordarse, y cuando llega nuestro particular Getsemaní, no hay otra medicina posible que volver a ser niños de nuevo, y buscar tu rostro de Madre. Y lo encontramos bajo el cielo mudéjar de San Isidoro. Te contemplamos absorta, meditando cada súplica recibida, mientras el Niño mira a quien te pide Salud y le muestra con su mano pequeña dónde está el mejor bálsamo para las llagas del dolor.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Pero también sabes, Madre, que cuando la enfermedad inclina la ladera de nuestro Calvario, cuando una mala noticia canta palabras malditas a unos corazones que se encogen, entonces solo nos queda tu nombre: Esperanza. Porque la vida nos pondrá directamente en manos de Dios, y no hay manos mas cercanas a Dios que las tuyas. Porque ahora sí, te tendremos que decir que todo depende de tu intercesión, que estamos en tus manos, y que en cualquier caso, se haga la voluntad del Padre.

A ti, hermano enfermo al que una vez la vida clavó su lanza en el costado. A ti va dirigida esa mirada frontal que busca tus ojos, esa belleza que acrisola la serenidad, esas manos tendidas para ayudarte en tu camino de espinas, esa letra de expectación que oculta al Niño cuando el dolor se transforma en cercana Natividad. Por eso, hermano enfermo, no temas. Ella estará junto a ti, y porque Dios lo quiere, su mano estará sobre tu frente mientras recorres ese camino de espinas.

Se marchó la primavera
Con olor a despedida.
Se abrió una nueva frontera,
La mañana en que tu vida
dejó de ser lo que era.

El reloj que caminaba
A ritmo de amanecer,
De cera que goteaba,
Sintió que se aceleraba
El segundero de ayer.

Hay en tus ojos temor
Mientras sueñas un mañana.
Miras a tu alrededor
Y ves la Dulce Guardiana
Que pone miel al dolor.

Mírala, junto a tu lecho,
Que ninguna enfermedad
Podrá matar el derecho
Del Dios que vive en tu pecho
Marcando tu realidad.

Ella está con verde manto,
En su vientre vive el Hijo
Y no hay penumbra ni espanto
Que pueda apagar con llanto
Lo que aquella Voz nos dijo.

Que la vida, amargamente
Podrá desgarrar tu velo,
Más si la miras de frente,
Bajo su manto, en su cielo
Vivirás eternamente.

Mira sin miedo, y espera,



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Haz tu sonrisa alabanza,
Porque Dios puso a tu vera
A Esa Divina Enfermera,
Que es tu última Esperanza.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



LAS FRONTERAS DE LA GLORIA

Todos sabemos que nuestras hermandades de gloria pasaron su cúspide devocional hace ya demasiado tiempo. Que aquellos grandes festejos que coronaban un año de rezos ante la imagen de la Virgen, quedan ya como recuerdos que nos contaron nuestros abuelos. Que hoy tenemos dignidad, magnificencia y solemnidad. Pero los que un día vivieron aquellas jornadas de apoteosis, no pueden por menos de añorarlas.

Pero después de decir esto, corresponde una oportuna rectificación. Porque estamos cometiendo el error de ponerle a Sevilla unas fronteras demasiado reducidas, y de ignorar a los nuevos barrios. Núcleos con identidad propia, con mentalidad de pueblo –bendita mentalidad- que son sevillanos porque viven en Sevilla, pero también porque han sabido elegir como bandera a la mejor que tiene la Ciudad.

El cielo visita a la Virgen de la Candelaria y pone luz de oro a la devoción eucarística de un barrio; baña de suave luz Heliópolis al compás de los pasos del Inmaculado Corazón de María; siente que tiene su casa en Torreblanca junto a ese mismo Corazón Inmaculado, y al lado del Santo de Lisboa que dibuja una sonrisa en el rostro de Dios Niño. Descubre en Juan XXIII a la Virgen de la Anunciación, que funde el gozo y la gloria en la luz de su mirada.

Dijo Jesús que *“todo lo que hiciérais a estos mis hermanos más pequeños, a mi me lo hacéis”*. No hay línea más rotunda en toda la narración de su palabra, ni ninguna que necesite menos interpretación. Si la cumplimos, estamos con Él, si no la cumplimos, estamos contra Él. Y en el mundo hay suficiente pobreza, guerras, y odio como para que los cristianos estuviéramos más que preocupados por la situación y por nuestra propia apatía. Por eso, siempre que sintamos que nos llama la voz de la Madre desde la belleza, debemos preguntarnos cómo estamos siguiendo la regla del amor universal que será la que marque nuestra salvación.

Un ángel vuela sobre la Ciudad. Una voz celeste le encomendó la misión de descubrir la última Virgen de Sevilla. El ángel, apartado ya de la historia y del clasicismo, sobrevolaba avenidas, templos, capillas y parroquias, pero en un momento indefinido, sus pasos se extraviaron en un enmarañado recorrido. Avanzando hacia el atardecer, llegó a un lugar en que lo que veía ya no eran calles, sino ruinas. La piel de los hombres eran morenas como el azúcar fundido. Sobre su suelo, un niño cantaba mientras se calentaba en una hoguera donde ardía una viga sacada de los escombros de un derribo. En los rincones, voces negras mercadeaban con productos que traen la muerte y el infierno a las vidas, mientras la sangre corría una y otra vez, dibujando como en el Egipto del Éxodo, un Nilo teñido de rojo.

Cuando ya el ángel sentía miedo de lo que veía, vislumbró en el horizonte una cruz alta sobre una parroquia pobre. A través de la ventana, contempló como una imagen de María presidía la sencilla nave, y como mejor descripción de su misión allí, leyó la inscripción que daba sentido a todo: *“María, Auxilio de los Cristianos”*. En profundo sigilo, entró en la estancia, y se postró ante la Madre. Mirándola a los ojos, pronunció un *“Salve, llena de Gracia”* y la Virgen, por toda respuesta, alzó una mirada llena de preguntas.

“Dime, dulce mensajero
Que me rindes tu visita,
¿Como se llama el lugar
Que vislumbran mis pupilas?
Dime si es una ciudad



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



O es un desierto sin vida.

Escuché siempre a los hombres
Que si miras desde arriba
Verías en las ciudades
Enhiestas Torres altivas,
Catedral de cien agujas
Y plazas que maravillan
A todos los forasteros
Que gozan, sienten, y admiran“.

El ángel, por la vidriera
Dejó derramar la vista
Y vio columnas de humo
Escuchó gritos de ira,
Sirenas amenazantes
Y la sangre que corría.

Pero Ella, a pesar de todo
Conservaba una sonrisa,
Esperanza en unos labios
Que auxiliaban y atendían
Al mar de seres humanos
Que con sal de sus mejillas
Preguntaban mil porqués
Al Dios que vive en la brisa.

El ángel cambió la letra
De su dulce avemaría
Y pudo mirar con gozo
Que al sentir la melodía
Diez seises de tez morena
A compás de seguidillas
Bailaban danzas de gloria
Ante el rostro de María
Y que una torre invisible
Con oscura sombra altiva,
Puso en las casas del barrio
Ángelus de mediodía.

Aquellos niños cantaron
Con diez voces cristalinas
Sobre arcos, puentes y un río
Tan grande que sus orillas
Solo pueden desde lejos
Sentir que viven vecinas.

El ángel fue comprendiendo
Y la Virgen sonreía.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Extendió sus alas blancas,
La misión ya era cumplida.
Una última plegaria,
Un postrer avemaría
Y prosiguió su camino
Hacia la gloria infinita.

El eco se fue perdiendo
Pero vio en su despedida
Que los diez seises morenos
Cantaban sus maravillas
Y una giralda invisible
Haciendo flor de la rima
Le dijo a la Auxiliadora:
“Madre, estamos en Sevilla”.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



DEVOCION SEVILLANA

De todas las advocaciones con que la Madre es venerada, hay algunas de las que podemos sentirnos especialmente orgullosos. Porque fueron inspiradas por Dios a nuestros abuelos, nacieron del corazón de los vecinos, de las súplicas pronunciadas cada mañana al despertar, con cada dificultad de la vida, en cada momento feliz. El acendrado amor a María se completa con la gran familia unida en Cristo. Como ejemplos vivos, venerados vecinos de la Ciudad, Santa Ángela de la Cruz, monumento de carne y hueso a la caridad universal, querida de todos y por todos, Don Marcelo Spínola, presencia perenne junto a los más pobres, y mi querido Beato Manuel González, que desde la luz recibida a los pies de la Virgen de la Alegría, edificó un sagrario con su vida y repartió su bondad en Málaga, Huelva y Palencia.

El orgullo es todavía mayor cuando contemplamos que esos nombres que nacieron a nuestro lado son ya patrimonio de toda la cristiandad. Siglos antes de que el Papa Pío IX declarase el 8 de diciembre de 1854 el dogma de la Concepción Inmaculada de María, Sevilla ya lo celebraba de forma natural. Lo habían escuchado en la voz de los pájaros que anuncian el amanecer, en los bellos sueños estivales bañados en aromas de dama de noche, en las incipientes primaveras apenas perfumadas...

Y Sevilla comprendió pronto que tanta grandeza solo puede haber allí donde solo hay espacio para el corazón. En el Postigo del Aceite, Ella mira cara a cara a su pueblo. Entre el arco y la flor, nunca hubo mayor concentración de avemarías, de salves flotando durante siglos en el recinto sagrado. Tantas que era cuestión de tiempo que se acabaran acumulando en las manos de Dios para que Sevilla dejase para siempre sobre sus sienes benditas, una corona de amor y lealtad. Una corona que ya lucía desde la juventud del siglo XX la Madre que Sevilla reflejó en la piedra catedralicia, con trasunto ideal en el Divino Salvador, la Virgen de la Antigua.

Después de exaltar su pureza, Sevilla quiso acercarla a su suelo. Fray Isidoro la soñó rodeada de naturaleza, y acudió a una de las más bellas metáforas del Redentor, cuando se autodefinió como el Buen Pastor que entrega la vida por sus ovejas. El pueblo fue convertido, por obra y gracia del Padre que habla al hombre en sus sueños, en redil fiel que se cobija en su Palabra. Si no hay mejor metáfora para simbolizar la entrega de Dios que la del Buen Pastor, tampoco existe figura más bella que la Divina Pastora para expresar el cariño de una Madre.

Por eso, Madre del mundo, nunca estaremos saciados de tu presencia bajo tan hermosa advocación, y te lo repetiremos en cada rincón necesitado a la vez de protección maternal, y de belleza. Te ofreceremos el silencio conventual de San Antonio, junto a la flor franciscana de la humildad. Cielo de crucería en Santa Ana y rebaño fiel en tus calles trianeras, pueblo vivo de Dios para ti, Madre y Patrona del Deporte. Barrio, cantos y euforia popular en ebullición devocional en tu reino de Capuchinos.

Pero el pasado llama ahora a nuestras puertas. La celeste visión de Fray Isidoro, la firme defensa del Dogma Asuncionista, el largo y duro camino desde los orígenes a nuestros días, todo está contenido en sus ojos, en sus brazos abiertos, en su cayado que nos llama a su presencia, en la perenne juventud de sus mejillas.

El rebaño va haciéndose cada vez mayor. Ella extiende la protección allí donde su mirada toca el horizonte sevillano. Septiembre, en su recogida capilla de la calle Amparo, le recuerda su nacimiento, y en los surcos abonados de la devoción, su caminar hará prado verde las calles donde todo el resumen de la fe y la oración recitará ante ella la salve de un otoño convertido en primavera.



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Salve, Madre, en tu reino de las flores,
Milagro popular sin monumento.
Salve, Madre del gozo y el lamento,
Fanal de historia, y fuente de fervores.

Salve, suave trinar de ruisseños
Que ponen en tus prados dulce acento.
Salve, granado que se abraza al viento
Y llama a las ovejas y pastores.

Vuelve Señora, al rostro que se inclina
Esa tierna mirada acogedora,
Que sintió en su raíz Santa Marina,

Que nadie sabe el día ni la hora,
Pero sabe la luz que te ilumina
Que en el cielo, tú vistes de Pastora.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



GLORIAS DE NOSTALGIA

Si toda flor lleva dentro el fruto, y todo fruto contiene la semilla, dentro del gozo y de la gloria se agazapa el germen del dolor. Porque el fruto de la Gloria fue posible gracias a que la flor de la amargura y de la muerte dejó sembrada en la tierra del Calvario, la semilla de la Resurrección.

Incluso en el cielo hay momentos para la nostalgia. Porque la memoria, que ni siquiera desaparece al cruzar el cauce del ancho Guadalquivir del destino, brota a veces en medio de la bienaventuranza, y los antiguos momentos de felicidad imperfecta logran humedecer los inmateriales ojos de las almas.

La gloria se ha fundido con el dolor. La Virgen llora en las calles de Alcosa por todos los desamparados de la Tierra, y su llanto se hace amor con la luz del sol. Del Sol que cada día iluminaba la luna postrada a sus pies en aquella ventana donde la Doncella Virginal del Plantinar se asomaba y se ruborizaba al recibir al mediodía el mismo saludo de su barrio, que no cesó en su amor a la Madre hasta ver la ventana convertida en oratorio.

Es noviembre en el templo que en la Magdalena solemniza el abrazo de la muerte y la gloria. La Reina entronizada en las alturas sueña con una mañana terrenal, con un amanecer en Nazaret, con el despertar del Hijo, con la primera mirada al sol de cada día, con el trabajo sacrificado de José, con tantas pequeñas cosas que junto a las grandes latían en su corazón y se mezclaban con su sangre. Su ropaje dorado se apaga para asemejarse al lienzo que apenas rozaba el suelo en su caminar por las calles. La Mujer sabe que ya pasó una eternidad desde el dolor, y que nada ni nadie podrá recrear el sufrimiento del Fruto de su vientre. Pero su hogar está lleno de retratos, de recuerdos, unos felices y otros amargos. Desde la oscuridad de su estancia, vislumbra breves lámparas que se estremecen ante la memoria que Ella intenta enterrar en lo más hondo del olvido. Pero el árbol redentor se eleva demasiado cerca, y la Madre mezcla como nadie mezcló nunca la miel y la hiel. A sus pies, el pueblo ruega su Amparo, pero antes, Ella debe despertar del sueño agrídulce. Las calles la reclaman para distraer su atención del germen de la nostalgia.

Hay en el cielo un toque de añoranza.
Sobre las altas naves
La bóveda se estira eternamente,
Se despierta el pincel en los murales
Y retrata su rostro soñoliento
Buscando un mundo aparte.

Y pareció imposible
Dibujar la nostalgia en ese instante,
Poner felicidad en el recuerdo
Donde aún quedan huellas de la sangre,
O bien difuminarla en una ausencia
Que cuelga sobre el aire.

La luz, ya moribunda
Agoniza en faroles y ciriales,
Recordando cortejos de nobleza
De tantos años antes.
Amparo la nombraron las miradas,
Amparo le pidió por sus pesares
La voz callada y sorda



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Que reza sus misterios cada tarde.

En un bosque de velas,
Su mirada es espejo de diamante
Donde mueren las glorias de Sevilla
Hasta que suenen cantos de azahares,
Que tras Ella es el fin,
Y el Adviento ya acerca su mensaje.

Adiós, hasta muy pronto,
El otoño repite en una salve.
Adiós, y una última mirada
A la leve sonrisa de su Madre.

Pero la nostalgia tiene su patria en la tierra de los hombres. Cada uno de nosotros tiene en su corazón, un pequeño altar a un santo desconocido. Desconocido para el mundo, desconocido para la historia. Pero nosotros sabemos que él, o ella, ahora que ya no podemos verlos con los ojos del cuerpo, encarnan a esa tierna figura del ángel de la guarda que, como cantaban nuestras madres, siempre protegía nuestro sueño. Y cada día queremos hablar con él, o con ella, y nos duele el alma de saber que puede escucharnos, que nos mira, pero que nosotros no podemos corresponderle.

Ese sentimiento inexplicable de añoranza fue tallado por la gubia de la inspiración divina en el rostro de la que es Madre de todos esos Santos que habitan en el fondo de nuestro corazón. Llega Noviembre, Ella sale a la calle, y mientras el barrio de la Feria entona su salve íntima, cada devoto que se pone frente a su trono de majestad, busca entre las flores un recuerdo, una mirada, un último beso que hubiera deseado darle a su santo particular antes de su marcha hacia las alturas del corazón.

El Niño mira a su rostro. La nota absorta, perdida en un recuerdo. La calle la abraza con susurros de Alameda, con murmullos de vidas enredadas en los callejones, con miradas de patios donde los geranios ponen su reino rojo sobre la cal. Ella no responde. Por un instante se cruzan sus miradas. Ella le dice que mire a sus pies, y el Niño comprende. Acaba de nacer noviembre, y en el Barrio de la Feria, ante el paso de la Virgen, el pueblo formula su penúltima pregunta.

Mira, Madre, si acaso entre tus flores
Habita esa mirada que nos falta.
Dime tú, que lo sabes, como suena
Su voz allá en la gloria sevillana.
Escucho mil pisadas cuando brotas
En la madera vieja de la rampa
de mil costales que en el sueño duermen
y despiertan al mundo a tu llamada.

El retablo que Dios puso a tus pies
Avanza Feria arriba entre plegarias,
Buscando la escalera hacia los cielos
Que nace en el cruzar de tu mirada
Con la sonrisa cálida del Hijo
Que extiende a ti sus brazos como alas.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Dile, Señora, cuando esté contigo,
Que dejó aquí en la tierra la esperanza
De que el hueco imposible de la ausencia
Se volverá a llenar cualquier mañana.

Susurra el aire desde la Alameda,
Va besando tu manto el Patriarca,
Las vírgenes aclaman tu pureza
Y el confesor absuelve con tu Gracia.

Sella la eterna unión con un abrazo,
Madre del Mundo, eterna acompañada,
Consoladora fiel que puso el Padre
A mitad de camino entre las almas
Y nuestra humanidad superviviente
Que gime a los recuerdos abrazada.

Salve, Reina celeste de la vida,
Bajo en cielo mudéjar de tu casa
Abre las puertas de la vida eterna
A todos los que viven a tus plantas
Y dime cada vez que pueda verte
Que vive un santo nuevo en tu morada.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



AMOR UNIVERSAL

Las glorias de María tienen como fiel compañera el aura de amor y virtud de quienes escucharon la palabra de Dios y la pusieron en práctica. Por eso, Nunca será suficiente el amor que manifestemos por el esposo de María. La calle Arroyo, fiesta grande para él, nos recuerda que José tuvo muy duro mantener a su familia, y que el trabajo diario lo convirtió en abanderado de los obreros de la paz en el mundo. Junto a la Mujer y el esposo, el Hijo, ya hombre, abre su Corazón en Nervión, y cada uno de sus latidos se acompasa con los corazones sevillanos.

Hay nombres universales para la Madre. Su protección cae como lluvia benigna sobre campos secos cuando los fieles la imploran como su Auxiliadora. Hay olor a colegio, a juventud viva que reclama su lugar en la sociedad, a cantos repetidos cada novenario previo al veinticuatro de mayo, a oraciones invernales al santo italiano que puso su corazón a disposición de los jóvenes. Olor a avenidas de Nervión, a recoleto tránsito de San Vicente, a desbordamiento devocional de Triana, y a gloria suprema en la Ronda que le puso su nombre, a apoteosis de marianismo popular en la calle del Sol, que repujará con letanías y con “rendidos a tus plantas”, la corona que el pueblo de Sevilla tenía dispuesta hacía mucho tiempo.

DE HUELIN A TRIANA: REINA DEL CARMEN

Dicen que la devoción al Carmen nació allí donde la montaña mira desde el cielo a las aguas del Mediterráneo. Dicen que desde el mirador privilegiado, Dios entrega al Mundo a María como Madre. Dicen que el monte y el mar sostienen por Ella el difícil equilibrio de la belleza.

Se que me vais a perdonar que por última vez rompa las fronteras de Sevilla. Porque a este pregonero se le reveló hace pocos meses la humilde grandeza de María del Carmen, allí donde Ella tiene su reino: A la orilla del Mediterráneo, y en el lugar de Andalucía donde la montaña besa las aguas del mar.

Ciudad de Málaga. Barrio de Huelin. Unas pocas calles de casitas de pescadores, a pocos metros del mar, son el pequeño territorio donde Ella vive. En una de las esquinas una pequeña capilla encalada eleva la medida del barrio con una espadaña blanca.

Allí llegué una mañana de domingo. La capilla estaba casi vacía. Tan solo un pescador la contemplaba sentado en el primer banco. Seguí su ejemplo y la miré. No encontré bordados, oropeles, ni el más ligero asomo de riqueza. Bajo su imagen, un casco de barca le servía de nube de gloria. A los lados, dos remos hacían de ráfaga. Y eso era todo. Comprendí que la casa nazarena de María tenía que ser así. Una última llamada al corazón me esperaba. En un lateral de la capilla, descubrí con emoción un retrato de la Beata Petra de Abdalajís, la que quiso regalar a Sevilla la santidad de corazón que sus hijas, en calle Guzmán el Bueno, derraman sobre todos esos niños necesitados del amor que Dios quiere poner en sus manos y bajo la protección de San José.

Y fue allí, a la orilla del mar, donde la realidad se convirtió en ensueño. Recordé que la palabra de Cristo se hacía más viva en las pequeñas historias que acercaban Dios al pueblo. Y se me ocurrió una forma de contar la emoción de ese momento.

A los pies de la Virgen del Carmen, una gaviota blanca sintió de pronto un canto dulce, jamás antes escuchado. Voló camino de mar, y un trinar cercano la guió siguiendo la línea de la costa. Desde la desembocadura de un gran río, remontó su curso. El trino era cada vez mayor a medida que los campos se iban haciendo pueblos, y los pueblos, ciudad. De pronto, divisó una esbelta torre coronada por la más



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



airosa veleta que vieron sus ojos. La gaviota por fin, pudo descubrir, sobre la baranda de un puente, una golondrina que al sentir su llegada había dejado de cantar. Bajo la luz de Sevilla, las dos se miraron a los ojos. La gaviota pensó en la Doncella de luz y humildad que era su referencia en los cielos marinos, y preguntó sin palabras dónde habitaba la suya. La golondrina le habló de todos los lugares donde habitaba una Virgen con escapulario y aires marineros. Y pudo conocer su centenaria maternidad junto a las huertas en San Gil, el delirio de la finura y la elegancia encerrada entre diez juncos de gloria bajo la techumbre mudéjar de Santa Catalina; la encontró en la penumbra conventual del Buen Suceso, en la vida popular de San Leandro, y prendida en las letras de la historia en la Alameda de Hércules.

Pero la golondrina guardaba como despedida el tesoro de su barrio. Volvieron al río, y juntas sobrevolaron el sueño vivo donde el barro tomaba forma y color, donde el mundo vivía en tabernas y balcones eternamente engalanados, donde la orilla que nunca conoció el mar, soñaba a diario con él a ritmo de soleares. Allí, en el único mirador posible desde el que puede vislumbrarse toda la belleza de Sevilla, la golondrina terminó de decirle a la gaviota “esta es tu casa”. Dos trinos unidos se sintieron en la pequeña capilla que coronaba el puente sobre el Guadalquivir. La gaviota sintió que había descubierto un nuevo hogar, y la golondrina, después de haberle mostrado la ciudad, le preguntó, en nombre de su barrio, por ese mar que nunca contempló, mientras la brisa del río traía de la patria de la gaviota, un avemaría susurrado para la Virgen del Carmen. Y la Virgen Reina del mar, sorprendida de nunca haberlo visto, pregunta silenciosamente desde el lienzo donde se acumularon todas las jaculatorias de los siglos:

Un trino de golondrina
Es testigo sobre el puente
De una añoranza marina
Que navega en la corriente.

La gaviota mensajera
Se posa en la barandilla,
Mientras la Virgen espera
Que salga el sol en Sevilla.

*“Dime, blanca gaviota
Cómo es tu cielo y tu mar,
Si es verdad que la otra orilla
Se pierde en la eternidad,
Si por más que sobrevueles
Las aguas de su caudal
Solo se ve el horizonte
Curvo de la libertad.”*

Una luz angelical
Adelanta la mañana
Y la gaviota de sal
Responde al Sol de Triana:

*“Mi cielo es tu mismo cielo
Y sobre un mar sin fronteras
Tengo una Madre que habla
Como tú, la misma lengua,
El idioma de la fe,*



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



*La oración que se hace fiesta
Cuando llega el sol de julio
Y entre las olas navega.
Entonces, los pescadores
-humildad en su bandera-
La transportan en volandas
Donde las olas esperan
Golpes de remo al compás
De cien gargantas que rezan”.*

La Virgen que es santo y seña,
Trianero faro del viento,
Campanario sin cigüeña,
Contesta con dulce acento:

*“Mi cielo es la viva fragua
Entre un mar de dos orillas
Es la loza en que mi Hijo
Cada atardecer expira,
Es guitarra en los corrales,
Es maceta y gitanilla,
Es taberna de serrín
Y es sueño de sal marina.
Pero sobre todo es
Una oración cada día
Que escucho en este rincón,
En el que cambia Sevilla
Y se convierte en mi Barrio
Sin dejarme de la vista
Aquella torre dorada
Que es mi custodia y vigía.”*

En el extremo del puente,
Era ya hacia el mediodía
Y al compás de la corriente
Otro corazón latía.

La golondrina soñó
Que su río ya era mar
Y la gaviota sintió
Que estaba en un nuevo hogar.

La mirada cristalina
De la Reina del Carmelo
Vio como la golondrina
Hizo de su adiós, pañuelo.

El sol besaba occidente
Y entre Triana y Sevilla



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



El ave cortó el relente
Buscando una nueva orilla.

La golondrina viajó
Donde el monte besa el mar
Y acaso allí se encontró
La misma Madre al rezar.

Y en la eternidad tan breve
De la siguiente mañana,
Una gaviota de nieve
Vio amanecer en Triana.

ROSARIO DE ESTRELLAS

La primera oración fue una rosa. Cada palabra fue un pétalo que como lluvia fina iba cayendo sobre las manos de la Madre. Ocurría cada mañana de primavera. La Doncella Virginal recordaba una, dos, cien veces las palabras de Gabriel, y todos los recuerdos iban asentándose en su corazón. Con cada recuerdo de aquel primer avemaría, con cada palabra hecha pétalo, fue componiendo rosas, y cuando las rosas se hicieron vergel, el Hijo coronó el jardín de las oraciones con la cruz de la redención. La Madre de Dios habitaba ya en todos los corazones, y su pueblo le rezaba el Rosario.

Junto a la devoción, apareció su imagen. Con la fuerza de tantas oraciones unidas en el mismo fin, fue extendiendo su manto protector por el mundo, y no hubo lugar, notorio o remoto, donde no se hubiera elevado un altar a la Reina del Santo Rosario. Fátima puso blancas perlas de humildad y de grandeza, Sevilla cantó su primer Rosario público a las plantas de la Alegría de su nombre y ya su devoción fue un camino amplio de salvación hasta que Juan Pablo II incluyó, junto al gozo, el dolor, y la gloria, los misterios de la luz y la palabra.

Numerosos pueblos la eligieron como protectora. En nuestra tierra, rumores de agua salada pusieron corona de mar y sol a su nombre en las bahías de Cádiz y la Coruña. ¡ Cuantos rincones nos hicieron falta, Madre, para sentir que estabas junto a nosotros! Porque ese Rosario de oraciones tenía que tomar rostro de mujer, y el ser humano es tan diverso, que siempre terminamos soñando aquel modelo que se adapta a la perfección a nuestras almas. Cuánta historia anhelaron en Santa Catalina esos inquietos devotos que acabaron produciendo el milagro de unir el Carmelo con el Rosario como las dos caras de la moneda del marianismo universal más auténtico. Todo con el testimonio mártir de Santa Lucía, que acompaña a las dos ancestrales devociones marianas. Cuánto señorío derramado en las naves góticas de San Vicente, al amor cercano de Dios Eucaristía. Cuánta flor de Triana lanzando pipos entre callejas a la Madre de Dios en los aledaños de la catedral apócrifa, y en las recoletas plazuelas del barrio León. Cuánta humilde belleza, cuánta maternidad hecha imagen sagrada en el rostro moreno de mi vecina de San Julián, golondrina mensajera de conventos. Cuánta caridad junto a los hijos del venerable Don Miguel se hace orfebrería de aire que entre perlas de lágrimas trenza el más bello Rosario a la orilla del Guadalquivir.

Su nombre sagrado repite cada 12 de octubre la escena de la visitación. La casa de oración de las madres capuchinas tiembla de gozo, y sienten que esa Virgen que duerme cada día del año, va a despertar con el amanecer. Llega sentada en su trono, con Dios Niño a sus pies, y toda la luz del alba no es bastante para iluminar un callado avemaría. Por eso espera a que la plenitud del mediodía se convierta en salve triunfal en el regreso a su hogar oculto, cargada ya con todas las plegarias que el pueblo depositó por medio de las eternas orantes que fueron por unas horas, custodias de la devoción más bella.

Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org





Amanece el siglo XX en el barrio de San Gil. En el pequeño reino de mercaderes, cercado por las huertas de la Macarena, un Niño mira a su Madre. Como cada año, el Niño sabía que sus amados vasallos desbordarían el río de la felicidad para aclamar a su Reina. Y esa Reina era su Madre. Con el orgullo que todo hijo siente por la mujer que le dio la vida, el Niño saltaba de su regazo, y miraba desde la altura el intrincado laberinto que se dibujaba en sus dominios. Las calles aparecían, como cada octubre, bañadas, revestidas, adornadas hasta el límite con las flores que el resto del año dormían ocultas en las sombras de los corrales y los patios. Llegaba el día de la onomástica, y una interminable corriente de vecinos, enarbolando ramos de claveles, dejaban junto a los dos, una oración, y un beso de inquebrantable lealtad.

El último domingo, la Madre devolvía la visita a sus vasallos. Por las calles engalanadas, realizaba el recorrido triunfal de visita, sembrando en aquellos patios y corrales las semillas de las flores que otro año servirían para perfumar de nuevo octubre.

Pero los tiempos cambiaron. Un año, sin saber nadie por qué, las calles aparecieron frías. Las flores se habían marchitado en los patios, y el recorrido de la Mujer por su reino, apareció cortejado por el silencio. El Niño, sin poder creerlo, miro el rostro de su Madre en una pregunta muda. Ella cogió su pequeño rostro con las manos, y después de depositar un beso sobre su frente, le dijo una sola palabra: “duerme”.

Desde entonces, cuando cada año comienza a morir octubre, el Niño despierta la víspera de la salida de su Madre a las calles de San Gil, la contempla desde la altura de su elevado trono. Ella solo lo mira, sonríe, y lo besa. Y antes de comenzar su camino, repite suavemente en sus oídos: “duerme”.

Pero hace muy pocos años que el Niño despertó un día. Porque se iba haciendo mayor, y quería hacerle preguntas a su Madre, y cuando comenzó a morir octubre, quiso quedarse despierto.

La Reina ya está en su trono
Y el Niño piensa despacio
Las preguntas que dormían
En el hueco de un abrazo.

*“¿Dónde está, Madre, el recuerdo
De aquellos tiempos pasados?
¿Dónde quedó aquella fiesta
Que era la gloria del barrio,
Aquel perenne recuerdo
De tu rostro en cada patio,
Ese torrente de fe
Junto al sol de tu retrato?
¿Por qué cuando era pequeño
Se agolpaban a tu paso
Los vítores, las miradas,
Las plegarias y los cantos?
¡Qué tiene el paso del tiempo
Que todo lo cambia tanto!*

Bajo un Rosario de estrellas,



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



La Madre, en su trono alzado
Avanzaba lentamente
Feria arriba, y en sus brazos
El Niño admiró en silencio
Aquellos pocos retazos
Que iban quedando en sus ojos
De la gloria del pasado.

Con cara de media luna
La Virgen fue meditando
La distancia inalcanzable
Que hay de la maceta al nardo,
De aquel fervor popular
Desbordado en flor y cánticos,
Al entrañable cortejo
Que ahora marchaba su lado.

Llegaban ecos de sangre
De la Plaza de los Carros
Y misterios de dolor
De un futuro muy amargo,
Junto al aroma de pueblo
Que desde el viejo mercado
Cambió la cruz parroquial
Por monumento plateado.

Bajo un Rosario de Estrellas
Jesús siguió preguntando:

*“Madre, lo quiero saber,
Dónde duermen esos años,
Dónde viven tantas voces
Que en los siglos te rezaron,
Qué camino oscuro llega
a esa oración sin descanso”*

Con cara de media luna
La Virgen miró a lo alto
Donde un cortejo de luces
Eran flor, maceta y ramo.

Y el Niño la comprendió,
Cerró los ojos cansados
E hizo el final del camino
En un sueño esperanzado.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Y vio de nuevo en la tierra
Las macetas en los patios,
Feria hizo honor a su nombre,
Relator le puso el marco,
Escoberos el pincel,
Resolana pintó el cuadro
Con el color y el aceite
De Esperanza y Torrijiano,
Resucitaron de pronto
Las glorias de aquel pasado,
Y sonrió la muralla
Y cantó la salve el arco,
Y llegaron desde arriba
Todas las salvas de aplausos
De aquella feligresía
Que siempre estuvo a su lado.

En las huertas a San Gil
El tiempo se ha despertado.
Octubre ya dice adiós,
y la Patrona del barrio
Con cara de media luna
Al Niño siguió acunando,
Y el Niño, en la dulce cuna
Blanca de ángeles alados
Miró de frente a su Madre
Besó en silencio su mano,
Señaló hacia las alturas
Hizo del tiempo milagro,
Y en un Rosario de estrellas
Llegó hasta el cielo soñando.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

Regresa con toda la fuerza del amor aquel mayo juvenil que obró el milagro de convertir a un sevillano en cofrade de gloria. Sé que Ella me mira desde el paraíso de plata que duerme tan oculto como los primeros recuerdos infantiles. Sé que sus oídos esperan escuchar aquellas palabras que el Hijo abrazado hizo posibles sobre el papel, con la luz que su Santo Espíritu derramó sobre la voz que le invocaba.

Acuden ahora junto a mí, y los siento muy cerca, todos aquellos que un día me abrieron de par en par las puertas de mi hermandad, los que prolongaron mi concepto de familia, los que me enseñaron el origen de la emoción más viva y de la devoción más auténtica, los que cada día siguen siendo mi referencia permanente, y los que ya son brillo en su ráfaga, flor a sus pies, y oración muda oculta en el recuerdo.

Quisiera que mi voz hoy callara, que todo en el mundo fuese silencio, y que ellos me contaran cómo suena la voz de nuestra Virgen, cuántas lágrimas de gozo se derraman en el cielo al poder contemplarla en perpetuo movimiento de abrazo y maternidad. Porque estoy seguro que su Paraíso no es diferente a un eterno domingo de mayo en el que Ella renace. Porque gracias al Dios que vive junto a su obra predilecta, una vez al año podemos hacer una visita previa al Reino aquel que fue explicado al pueblo con parabólica sencillez.

Han sido muchos sábados de presencia íntima, de cariño filial derramado en pequeñas dosis; de descorazonamiento tal vez al constatar que no somos capaces de estirar el Cielo a todo un año. Durante todo ese lapso, la hemos tenido de compañera, luz de ojos que nos miran en cada salve sabatina, voz de labios que repiten una silenciosa palabra de bienvenida, tacto suave de pétalo de clavel nunca marchito, olor a húmedos muros centenarios, sabor en fin, a Pan Eucarístico que precede a cada piropo mariano.

Llegan los días preambulares de la apoteosis. En el presbiterio, la flor de su paso ha vuelto a crecer sin lluvia y sin sol, a la simple llamada de la primavera pascual. La peana se convierte en una babel políglota que sube y sube para que su ráfaga pueda tocar el cielo a la misma altura de la mirada. La nube de plata tiembla al sentir su leve peso, pero tiembla más al ver por fin el pueblo a sus pies. Reaparecen los cordones rojos en los cuellos, y la redondez apagada de las medallas.

El sábado, Dios vivo hace el papel del mejor de los bandos posibles, y su breve recorrido por las naves, dibuja ya la irreversible llegada del día grande, gloria de una hermandad unida a su Parroquia, Obra de la Iglesia viva que camina a la luz de Cristo Sacramentado. Después de una víspera de duermevelas y recuerdos, amanece el más bello sol del año. La mañana es ya campanario de luz que coge nuestras manos y nos arrastra con toda la fuerza de la evocación hasta el único sitio del mundo donde podemos estar ese día de gloria. Tras cruzar la invisible muralla, recorreremos con lentitud impaciente el reino que ya ha preparado su tarde, y penetramos por fin en el templo. Todos están allí. La expresión inefable de felicidad en el rostro de la Virgen es ahora más sincera que nunca, y notamos en sus ojos la misma impaciencia que nos domina. El Cielo se hace copla en una celebración paralela. Abriendo ventanas en las bóvedas, muchos ojos escondidos bajan a la nave. Rememoro sus voces de otros años, y por unos momentos siento la punzada del hueco vacío y de los rostros que ya no puedo ver. Ellos pusieron matices y colores nuevos a mi devoción por Ella, y su presencia es ahora tan viva como siempre lo fue. Me dicen que sus manos son canales por donde Dios hace bajar gracias hasta los hombres. Que todo el género humano fue redimido por la que quebró la cerviz a la sierpe orgullosa. Y cada estrofa cantada, coronada siempre por las alabanzas. Viva María, la Inmaculada, Virgen sagrada de la Alegría.

Desde el privilegiado banco de la memoria, miran arrobados su rostro. José Manuel Rojas Marcos repite la mirada de satisfacción que cada año dibujaba ante el fruto de su trabajo abnegado. José Manuel



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Ramos da los últimos retoques a los celestiales blandones que a sus ojos nunca brillaban lo suficiente. Manolo Mateo convierte su bondad en flor y la deposita bajo el manto de la Madre, y mi hermano Antonio me cuenta que arriba ya está todo preparado, y que la fotografía de la última salida que pudo presenciar aquí en la tierra es ahora estampa viva en la eternidad. Junto a ellos, todos los nombres que ya son costaleros de su trono celeste.

Todos ellos me enseñaron que por encima del dolor, de la injusticia, de la enfermedad, y de la misma muerte, Dios creó el hombre para la felicidad. Y la Virgen simboliza esa respuesta eterna a los embates del mundo y de la vida.

Por eso, cuando atardece y miramos brotar su luz de entre la piedra, escucho de un lado, la voz del tiempo intentando el último embate a la esperanza, y por otro, la de los supremos custodios del gozo. Y acabamos por comprender que todo el sufrimiento que nace del corazón humano no es más que un mal sueño cuando la miramos a Ella. A todo aquel que tuvo la dicha de conocerla, una penúltima llamada al corazón:

Nunca dejes de mirarla,
Y proclama a voz en grito
Que la Reina de la Gloria
Viene ya entrando por Vidrio.
A lo lejos, donde ensancha
Sus márgenes como un río
La calle acerca sus labios
Para besar cada hilo
De su manto de clavel
En el aire suspendido.

No temas mirar su rostro,
Nimbado del gozo vivo
Con que Dios sembró en su Madre
La esencia del Paraíso.

No temas, aunque a tu espalda
De hambre, de muerte o de frío
Sientas que por nuestra culpa
Presientes llorar a un niño,
Mírala cuando el dolor
Pretenda ocupar el sitio
De aquella felicidad
Que Dios puso en tu destino.

Mírala, que han levantado
Su paso, y marchan contigo
Todos los que ayer la amaron
Y hoy en el cielo son brillo
Que canta el avemaría
De un rosario vespertino.

Ay, antigua judería,



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



El mágico laberinto
Donde descubrí a mi Virgen,
A ese tesoro escondido
Que solo alcanzan aquellos
Que navegan entre trinos
De palomas de callejas
Y gorriones dormidos.

Vidrio ya se va estrechando,
Presiento el escalofrío
De muros que por besarla
Más que nunca están unidos
Ahora que el sol de su ráfaga
Va a dibujar el prodigio.

Mírala, sigue mirándola
Deja el pincel suspendido
Y mira como la noche
Se hace lienzo de suspiro
Cuando la ve atravesar
El imposible camino.

Y sé que en este momento
Vuelven de nuevo los lirios,
El dolor que te amenaza
Las miradas que has querido
Que ayer la veían pasar
Y que ya no están contigo.

Pero su cara no miente,
Abrazado lleva al Niño
Que hizo trizas a la muerte
Y escribió con trazos limpios
Todas esas oraciones
Que creíste en el olvido.

Mírala, que los balcones
Parecen no dejar sitio,
La música ya ha parado,
El reloj se ha detenido.
Ya no hay tiempo, ni dolor
Ni muerte en nuestro camino.
¡Ay, Madre, que no hay milagro
Mayor que estar ahí contigo,
Que ya se lo que es el Cielo
Sin haberlo conocido!

El pueblo, rodilla en tierra
Avanza, traga un suspiro.
¡Vamos, que ya queda poco!



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



¡ Mira que lleva prendido
En el iris de su gloria
El semblante de Dios mismo!
¡Mírala que ya está fuera,
Arriba, que este es el sitio!

Ya la elevan a los cielos
En el instante preciso,
Mira a la Madre de Dios,
Que se termina el camino,
Mírala y dile que siempre
Con el eterno castigo
Que en la muerte te amenaza,
Con lo que quieran decirnos,
Vas a gritar a los vientos
Porque se lo has prometido,
Que ya no existe el dolor
Porque en Sevilla ha nacido
La Alegría de la Tierra
Por los siglos de los siglos.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



LAS PUERTAS DEL AMANECER

Se han despertado el Aljarafe, la Vega, la Marisma y la Serranía. Les convocó la voz de la historia viva que les habla desde el centro de la Archidiócesis. Trazaron la línea de la devoción las golondrinas de agosto que ya olvidaron las espinas y solo sueñan con la rosa.

Esta noche no se duerme. Lo saben los campos que aguardan la subida al Cielo de María en cuerpo y alma. Van a desaparecer entre las ramas de los naranjos todos los aditamentos que revisten una procesión, para que solo quede la más pura de las devociones. No habrá vítores contagiosos, ni peana barroca, ni ráfaga que corte el viento, ni tan siquiera callejas donde el costalero pueda dejar su corazón en el esfuerzo.

El sentimiento de vasallaje a la fuerza de su Nombre está tan dentro del pueblo, que ni haría falta anunciarlo. Lo sabe la madrugada en que la Virgen permanece dormida en su Tránsito a la Gloria en la capilla del Pozo Santo. Lo saben los feligreses de San Ildefonso, que pueden ver el mejor reflejo de su Patrona bendiciéndolos desde el centro de su barrio.

No hay procesión que se le asemeje. Porque en Ella tenemos todas las oraciones de Mayo unidas en una vara de nardo, todos los rosarios rezados en nuestra vida resumidos en miles de miradas silenciosas, todas las navidades de esperanza y villancicos en el Niño que abraza, toda la Pasión de Cristo haciendo brillo de sus varales. Y todo se va a quedar en esa mirada de apenas medio minuto que será eternidad en nuestras peticiones y en nuestros agradecimientos, apenas Ella vaya llegando a nuestro lado.

Se han despertado el Aljarafe, la Vega, la Marisma y la Serranía, y caminan lentamente hacia Sevilla. Cada devoto medita a toda conciencia qué tres gracias va a pedir a la Virgen. Bendita ingenuidad, porque Jesús dijo: *“pedid y recibiréis”*. Y si para Dios no hay límites, tampoco los hay para su Madre. Desde Mateos Gago, Avenida de la Constitución, Puerta de Jerez y Postigo del Aceite va llegando la marea humana que ha velado toda una noche por solo unos minutos de poder sentirla cerca. El infierno estival concede la pequeña tregua de una mañana para que la Virgen se encuentre a gusto fuera del frescor de la piedra que en su hogar es compañero permanente.

Una vez pude leer una bella comparación. No recuerdo si se trataba de un pregón de Semana Santa, o simplemente un canto lírico a la Ciudad. Pero literalmente afirmaba que *“los doce varales de un palio son las llaves que abren las puertas del Cielo”*. Me pareció una hermosa metáfora, pero contenía un grave error: sobran varales. Porque a pesar de que al Cielo se entre por el camino estrecho y la puerta pequeña, Dios nunca pondría tan difícil la presencia junto a Él.

En el ocaso de éste pregón, el pregonero quisiera tocar vuestro corazón con el llamador de las glorias. Porque por más que llevemos dentro la celebración de la Pasión, por mucha que pueda ser la emoción que siempre lleva aparejada la contemplación de toda una ciudad unida en la devoción penitencial, el final no puede ser la muerte. Que cuando el sepulcro se ha abierto, y lo hemos descubierto vacío, no debemos añorar más pañuelos, antifaces ni cruces de madera al hombro, sino buscar la sonrisa de la Madre que sabe al Hijo Resucitado, y sonreír con Ella ante el milagro de la vida.

Porque se han despertado el Aljarafe, la Vega, la Marisma y la Serranía, y han acudido junto a nosotros, para vivir la culminación de las Glorias a los pies de la Virgen de los Reyes.

No hay noche ni madrugada
Porque hoy el sol no se ha puesto,
Que también quiere velar



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



La cancela de su Reino.

La pregonan los naranjos
Con olor de frutos nuevos,
La anuncia sobre el verano
La mirada del vencejo,
La llaman con voz de siglos
El interior de los templos,
Las rodillas genuflexas
En reclinatorios viejos,
Y una oración en el aire
Que juega con el incienso.

Dicen que doce varales
Abren las puertas del cielo,
Y doce son demasiadas
Llaves para poder verlo,
Porque Dios es nuestro Padre
Y no nuestro carcelero.

La expectación ha velado
Armas cual fiel testafarro
Y en la fuente de la plaza
El reloj a paso lento,
En la catedral eterna
Ve pasar el segundero
A compás de corazones
Que marcan un mismo sueño.

El alba nace con prisas
Y se mira en el espejo,
Se adorna con luz de luna,
Se pone traje de estreno
Y abre las rejas del aire
Para remontar el vuelo.

¡Ay, Señor, que dan las ocho!
Por los torrentes abiertos
Llegan con prisa al camino
Los caminantes del pueblo,
Tres meditadas promesas
Tres miradas, tres deseos,
Tres gracias para su Nombre
Con una mano en el pecho.

En la Plaza, la esperanza
En la Avenida, el misterio
Del Arenal, el suspiro
De un capote de paseo,
Del Alcázar cien palmeras



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Balanceadas al viento,
Y del giraldillo azul
La oración del Universo.

¡Ay, Señor que ya se siente!
La Reina ya está en su Reino
Y no habrá quien nos separe,
El mundo, el llanto ni el tiempo.

Por Ella la gloria misma
Se hace campanario eterno
Que cuelga de la Giralda
Y despierta al firmamento,
Por Ella calla el murmullo,
Por Ella se hace el silencio,
Por Ella solo se escucha
A las lágrimas cayendo.
Reyes, vasallos, nobleza
Todos se hacen santo pueblo
Cuando la Virgen avanza
Derramando el Evangelio
Por las calles de Sevilla
Escrito en un simple verso.

Vuelta eterna en cada esquina.
¡Madre de Dios, ya la veo!
Y se me olvidan de pronto
Todas las gracias y ruegos
Y solo puedo mirarla
Y arder en su dulce fuego.

Nos dice que no hay dolor,
Que dejemos ya el pañuelo,
Que las espinas quedaron
En el Calvario del tiempo
Y ya solo queda Gloria
En la Ciudad que es su espejo.

Por Ella reinan los Reyes,
Con Ella rezan los pueblos,
Con Ella hemos aprendido
Porque quiso el Padre Eterno,
Que solo cuatro varales
Abren las puertas del Cielo.

Que así sea.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org